Sergey Glazyev: una opinión a considerar y analizar

SERGEY GLAZYEV :: 24/05/2022

Prólogo de su libro “La última guerra mundial. EEUU la empieza y pierde”, publicado originalmente en el año 2016

Sergey Glazyev es un prestigioso economista ruso, que actualmente ejerce, con el rango de ministro, la Coordinación de la Unión de países Euroasiáticos (Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Rusia, Tayikistán, Uzbekistán). Recientemente Glazyev ha destacado porque fue el economista que propuso al presidente Putin la exitosa medida de pagar la energía rusa en rublos.

El siguiente es el prólogo de su libro "La última guerra mundial. EEUU la empieza y pierde", publicado originalmente en el año 2016.

Prólogo

La presente obra contiene los resultados de un estudio de las regularidades de los ciclos largos de desarrollo tecno-económico y sociopolítico mundial aplicados a los cambios del mundo moderno. Algunas de ellas ya han sido presentadas en el libro anteriormente publicado «La catástrofe ucraniana: ¿de la agresión americana a la guerra mundial?

En este libro se complementan con amplios datos nuevos y con los resultados de un minucioso análisis de la lógica de actuación de las fuerzas que fomentan una nueva guerra mundial contra Rusia. Revela la combinación de patrones objetivos y factores subjetivos en la estructura de las fuerzas motrices de esta guerra.

Se demuestra que está condicionada por los intereses económicos de la élite gobernante estadounidense, y se revelan las razones para elegir a Ucrania como víctima de la nueva agresión estadounidense. A partir de un análisis sistemático de las causas y la revelación de las fuerzas motrices de esta agresión, el libro fundamenta las medidas para repelerla.

Corresponden a la naturaleza de esta guerra, que, a diferencia de los enfrentamientos directos de ejércitos multimillonarios del siglo pasado, tiene un carácter híbrido y sólo prevé la intervención armada tras la destrucción ideológica y económica del enemigo en forma de operaciones de castigo bajo la apariencia de objetivos «humanitarios».

El presidente ruso V. Putin se opone a la agresión estadounidense cuyo objetivo declarado es impedir la integración euroasiática, una integración basada en el respeto a la soberanía nacional de los Estados que se unen en función de sus intereses económicos, sociales, políticos y humanitarios. A diferencia de la Unión Europea, que impuso a Ucrania una asociación desigual mediante la coacción directa y la injerencia brutal en los asuntos internos, la Unión Económica Euroasiática se basa en los principios de voluntariedad, beneficio mutuo e igualdad de las partes.

Llevo muchos años dedicándome a la integración económica de Eurasia como parte de mi trabajo. A medida que se ha profundizado y ampliado, también lo ha hecho la oposición a este proceso por parte de EEUU y la UE. Tras el éxito de la creación de la Unión Aduanera de Bielorrusia, Kazajstán y Rusia, esta oposición se convirtió en una agresión directa contra Rusia en Ucrania, Moldavia y Georgia para separarlas del proceso de integración euroasiático.

Las técnicas de la geopolítica occidental utilizadas para ello me causaron desconcierto por su falsedad, ferocidad y cinismo, convirtiéndose en crímenes directos contra los pueblos de los estados postsoviéticos.

Como científico, comprometido profesionalmente en largos ciclos de desarrollo tecnológico y económico, entiendo las razones objetivas de la agresión estadounidense. Pero como ser humano, no puedo aceptar las formas misantrópicas utilizadas por la maquinaria política estadounidense para fomentar los conflictos nacionales, religiosos y sociales. Y, habiendo participado activamente en la vida pública y política durante muchos años, me pregunto: ¿cómo consiguieron los tecnólogos políticos estadounidenses engañar a decenas de millones de personas instruidas en mi Ucrania natal, imponiéndoles ideas completamente falsas sobre sus intereses nacionales, su historia, su cultura y su política? (1)

¿Cómo han convertido a los ucranianos, que hasta ayer no podían distinguirse de los rusos, en rabiosos rusófobos? ¿Cómo lograron imponer el poder de la escoria de Hitler en una de las naciones que más sufrió la ocupación alemana? ¿Y cómo contrarrestar la geopolítica estadounidense destinada a desencadenar otra guerra mundial contra Rusia? ¿Cómo podemos finalmente ganar, o al menos no perder, en esta guerra emprendida por los dirigentes de EEUU y la OTAN para destruir a Rusia y al mundo ruso?

Este libro trata de responder a estas preguntas. Naturalmente, los argumentos, valoraciones y propuestas aquí expuestos reflejan mi opinión personal y pueden no coincidir con la oficial.

El último juego geopolítico

El mundo vive a la expectativa de la guerra. Más concretamente, en estado de guerra. El hecho de que no se haya declarado oficialmente no debe inducir a error. En todo caso, el mundo ruso, que en el último siglo ha sido agredido cuatro veces por las potencias occidentales.

La Primera Guerra Mundial y la intervención que le siguió por parte de los antiguos aliados con el objetivo de desmembrar y destruir nuestro país, la gran guerra Patria, salvaje y sin precedentes, con una Europa unida en torno a las tropas fascistas, la guerra ruso-japonesa planificada por los británicos, costaron a nuestro pueblo decenas de millones de vidas.

El centenario del estallido de la Primera Guerra Mundial fue marcado por las potencias occidentales con una nueva intervención contra Rusia al organizar un golpe de Estado en Kiev el año pasado y ocupar de hecho Ucrania y entregar el poder a un gobierno neonazi títere. Este último no oculta su continuidad ideológica con los colaboradores de Hitler, declarando abiertamente a Bandera, Shukhevych y otros secuaces fascistas como sus

héroes. Y al igual que los hitlerianos los utilizaron principalmente para llevar a cabo masacres y operaciones de castigo contra la población local, los actuales apoderados de la OTAN cometen asesinatos en masa de los residentes de los territorios que no están bajo su control y reprimen a decenas de miles de ciudadanos que no están de acuerdo con la ideología nazi.

En sus métodos de actuación, que incluyen la quema de personas, el uso de armas prohibidas internacionalmente, la tortura y otros crímenes contra la humanidad, los actuales neonazis no se diferencian de sus ídolos fascistas de la ocupación alemana. No es gratuito que el SBU dirigido por mentores estadounidenses se compare con el GESTAPO de Hitler y los «batallones de voluntarios» con los verdugos de las SS. Los propios neonazis ucranianos no tienen reparo en exhibir los símbolos fascistas del Tercer Reich.

La inesperada reencarnación de los nazis de Hitler en Ucrania, así como los seguidores radicales de Mahoma en el «Estado Islámico», que traen la guerra al mundo civilizado en el tercer milenio después de la Natividad, han avergonzado a los partidarios del modelo lineal de desarrollo humano. Tras el colapso de la URSS y del sistema mundial del socialismo, no ha llegado el fin de la historia, en contra de la opinión de los apologistas de Washington [2].

Ni el socialismo, ni la crisis del capitalismo desaparecieron. El primero, sin embargo, adquirió la especificidad china e integró los mecanismos de autoorganización del mercado, dando lugar a un nuevo tipo de relaciones socioeconómicas, que hace medio siglo P. Sorokin llamó providencialmente sistema integral. La segunda, en forma de crisis financiera mundial, ha adquirido una escala global.

Al igual que la Gran Depresión de la década de 1930, la crisis financiera mundial no perjudicó a las economías socialistas que, junto con China, incluyendo a Vietnam, Cuba y el resto de la RPDC. Por el contrario, al igual que la URSS aprovechó la Gran Depresión en los países capitalistas para los fines de la industrialización socialista, China, tras dominar una amplia gama de tecnologías occidentales, respondió a la crisis mundial tratando de impulsar su mercado interno.

Un cuarto de siglo después del colapso de la URSS, la renovada idea socialista vuelve a mostrar su superioridad sobre el mundo del capital. Este último, en su competencia con el socialismo chino, está repitiendo la misma técnica utilizada por las potencias occidentales contra la URSS: cultivar regímenes agresivos arcaicos con una ideología militante nazi o cuasi religiosa para enfrentarlos a sus rivales geopolíticos.

Como dice el refrán, la historia se repite. Por supuesto, estos no son más que paralelos históricos que ilustran la complejidad del proceso de desarrollo económico mundial. Sólo la geopolítica permanece inalterada en este proceso, como bien dijo el presidente ruso Vladimir Putin. Putin, sólo la geopolítica permanece inalterada.

Más concretamente, la actitud de las potencias occidentales hacia Rusia, que era el objetivo de la geopolítica como pseudociencia de las relaciones internacionales. Su esencia antirrusa no cambió tras el colapso del Sistema Socialista Mundial, ni tras el colapso de la URSS, permaneciendo igual que durante el Imperio Ruso. Se plantea la cuestión de por qué las escuelas geopolíticas anglosajonas, alemanas y, en general, occidentales siguen siendo

invariablemente rusófobas. Sin una respuesta, es imposible explicar la actual histeria antirrusa en Occidente, y mucho menos predecir las futuras acciones de los políticos de los países occidentales.

Dado que nuestros «socios» occidentales parecen pensar en categorías geopolíticas, al analizarlos podemos intentar hacer predicciones sobre su comportamiento futuro. De lo contrario, sólo mediremos la estupidez de las declaraciones de los representantes de las autoridades estadounidenses en "unidades Psaki», sin entender la lógica de sus acciones. Y sin duda la hay, ya que los contribuyentes estadounidenses tienen que pagar un precio considerable por estas acciones y, por tanto, deberían conocer la respuesta a la pregunta «¿por qué?

A juzgar por la unanimidad con la que ambas cámaras del Congreso votan a favor de las resoluciones antirrusas, el establishment estadounidense conoce la respuesta a esta pregunta. O al menos eso creen. ¿No fue por el bien de los desafortunados ucranianos por lo que los servicios secretos estadounidenses organizaron el Maidan, al que siguió el terror político, los asesinatos en masa y la triplicación del nivel de vida?

Para el lector no iniciado, la geopolítica parece un intrincado equilibrio de palabras conocidas con un significado oculto e incomprensible para los no iniciados. Por ejemplo, la oposición entre tierra y mar, que se ha convertido en un clásico en los libros de texto de ciencias políticas occidentales. Más concretamente, los países de tierra y mar, como si estuvieran condenados a competir entre sí. Para Rusia, situada entre tres océanos, la contraposición no parece ser más que un divertido juego mental, al igual que el concepto de Tierra Central, cuyo control permite supuestamente al país dominar el mundo (3).

Por su posición geográfica, el corazón de Eurasia, Rusia tenía una necesidad vital de acceder a los mares libres de hielo para llevar a cabo el comercio internacional. Necesitaba tanto la tierra como el mar para un desarrollo autosuficiente normal. También necesitaba un ejército y una marina para defenderse de los vecinos codiciosos.

La geopolítica rusa siempre ha sido sustantiva y ha estado determinada por las necesidades internas («cortar una ventana a Europa») o por las amenazas externas (tomar a las naciones fraternas oprimidas de la mano del Zar Blanco). Por lo tanto, las

construcciones abstractas del pensamiento político occidental parecen misteriosas e incomprensibles para la mente rusa.

También lo hacen sus manifestaciones prácticas en las políticas exteriores de las potencias occidentales. Por ejemplo, su obsesión por el Drang nach Osten, inalterada durante siglos, con el deseo irrefrenable de apoderarse de nuestras tierras y destruir a nuestro pueblo[4].

Parece que la famosa sentencia bíblica - «El que viene a nosotros con una espada perecerá por la espada»- los agresores de Europa Occidental lo han comprobado repetidamente en su propia piel y ya podrían calmarse. Pero no, en el tercer milenio después de Jesucristo persisten en violar sus principios ordenados «No matarás» y «No robarás». Y una vez más van a la guerra contra nosotros, apoyándose en su múltiple superioridad financiera y material.

Sin embargo, hasta ahora las guerras con Rusia no han aportado grandes victorias a Occidente. Pero causaron un daño considerable, tanto a Rusia como a Europa. Sin embargo, no toda Europa, sino el continente, que fue asaltado repetidamente por las tropas rusas, acabando con el agresor en su guarida. Gran Bretaña siempre se había mantenido al margen de la zona de guerra, participando activamente en ella en suelo extranjero.

Los habitantes de EEUU también escaparon de los horrores de las dos guerras mundiales, aunque se consideraron vencedores en ellas. Uno no puede dejar de preguntarse por el secreto de la geopolítica anglosajona, que les ha permitido dominar la mayor parte del planeta y hacer la guerra en todos los continentes durante más de dos siglos, sin permitir jamás que un enemigo entre en su territorio.

La cuestión no es tan sencilla. Al menos en dos ocasiones - Napoleón en 1812 y Hitler en 1940- los enemigos de Gran Bretaña fueron lo suficientemente poderosos como para aplastarla. Pero en lugar de eso, se volvieron contra Rusia, poniendo a los británicos a sus espaldas. De hecho, suponiendo que Napoleón hubiera persuadido a Alejandro I para formar una alianza, y hubiera asegurado la mano de su hermana, Gran Bretaña habría estado condenada. En cambio, se embarcó en una campaña suicida contra Moscú.

Un siglo y medio después, Hitler repitió el mismo error. ¿Cómo serían hoy Europa y el mundo si Napoleón se hubiera ligado por parentesco al emperador ruso y Hitler no hubiera roto el tratado de paz con la URSS?

Es poco probable que Gran Bretaña hubiera podido resistir los embates de una Europa unida. ¿Por qué las dos superpotencias europeas de su tiempo, en lugar del camino obvio hacia la dominación de Europa, y por tanto del mundo, mediante la conquista de una pequeña y vulnerable Gran Bretaña, se embarcaron en una guerra sin esperanza con un gigante euroasiático?

Se plantea una cuestión simétrica en relación con la geopolítica rusa, que permitió que el país se viera arrastrado a una guerra agotadora con enormes pérdidas humanas y materiales. Alejandro I podría haber evitado la guerra con Napoleón, que pidió dos veces la mano de sus hermanas para aliarse con él. Nicolás II podría haber evitado involucrarse en la insensata y fatal Primera Guerra Mundial con su primo. Las dos veces Rusia jugó con Gran Bretaña, y las dos veces sufrió enormes pérdidas.

La primera vez, a costa de arruinar Moscú y luego de la costosa reconstrucción de las monarquías europeas y el mantenimiento de las cortes reales que nos odiaban. La segunda vez, con la pérdida de un imperio, la guerra civil y la pérdida de millones de vidas inocentes.

Y los británicos ganaron las dos veces. Como resultado de la derrota de la Europa napoleónica, se hizo con el control del mercado europeo y se convirtió en la «dueña de los mares», eliminando a su principal rival en la lucha por las colonias de ultramar. Como resultado de la Primera Guerra Mundial, todos los imperios monárquicos que quedaban en Europa se han derrumbado, y su territorio, con la excepción de la Rusia soviética, ha quedado totalmente abierto a la explotación del capital británico.

El gobierno británico ni siquiera consideró necesario ocultar su profunda satisfacción por el

derrocamiento del zar ruso, emparentado con Su Majestad. Cuando el Primer Ministro del país, Lloyd George, se enteró de la abdicación del Emperador, éste, frotándose las manos, declaró: «Se ha logrado uno de los objetivos de la guerra»[5]. Y en cuanto estalló la guerra civil en Rusia, el reciente aliado se lanzó a la intervención militar, intentando apoderarse del territorio ruso y, junto con Francia, Japón y EEUU, desmembrar el país en zonas de influencia.

Por supuesto, los historiadores encontrarán muchas explicaciones para todos estos acontecimientos. Pero el hecho es el asombroso éxito de la geopolítica británica, por un lado, y las pérdidas de Rusia por participar en ella, por otro. Y también otros países, para los que la cooperación con los británicos ha sido desastrosa. Como dijo sabiamente el geopolítico ruso Alexei Yedrikhin (Vandam), «Sólo puede haber una cosa peor que la enemistad con el anglosajón: la amistad con él»[6].

El brillante analista C. Marchetti[7] señaló en una ocasión que las naciones se comportan como personas. De la misma manera que los humanos compiten, intrigan, envidian y resuelven cosas entre ellos bajo la influencia de las emociones. La visión antropocéntrica de las relaciones internacionales se manifiesta a menudo en el léxico político cuando se dice «dar una patada en los dientes a una nación», «patearle el culo», «crispar sus nervios», «castigar», etc.

En esta analogía, se plantea la cuestión de qué significa el sistema de valores morales en las relaciones internacionales. ¿Desempeñan un papel tan importante en las relaciones entre naciones como entre individuos? Y si es así, ¿cuál es la peculiaridad de la ética geopolítica inglesa? ¿Y en qué se diferencia de, por ejemplo, la rusa?

La conciencia nacional rusa, según F.M. Dostoyevski, se caracteriza por su «capacidad de respuesta mundial».

Esto se hizo evidente en la política exterior tanto del Imperio Ruso como de la Unión Soviética. Los zares respondieron a las peticiones de los pueblos oprimidos aceptándolos como súbditos y ayudándolos a desarrollarse. Rusia se consideró responsable de todo el mundo ortodoxo y eslavo y puso muchos soldados rusos en la defensa de Georgia contra las belicosas tribus caucásicas y en la liberación de los Balcanes del yugo otomano. Y perdió completamente la cabeza al involucrarse en la guerra mundial por la amenaza austriaca a la autonomía de Serbia y la obsesión por liberar Constantinopla y el estrecho de los turcos.

La URSS llevó a cabo una ardua lucha para construir el socialismo en todos los continentes del planeta, ayudando a los partidos comunistas, a los movimientos de liberación nacional y a los países en desarrollo de orientación socialista. Y empantanado en Afganistán para neutralizar la dudosa amenaza de que los estadounidenses tomen el control de ese país.

En otras palabras, la geopolítica rusa siempre ha estado orientada a ayudar a las naciones hermanas. A diferencia de los británicos, que organizaron el comercio de esclavos en sus colonias, los pueblos de las tierras que se incorporaron al Imperio ruso no fueron discriminados, y su capa dirigente fue incluida en la élite gobernante rusa.

En la URSS, tirar de la periferia era una prioridad: el imperio soviético era el único en el

mundo que desarrollaba sus «colonias» a costa del centro, en lugar de sacar superbeneficios de ellas, como hicieron los británicos en India, China, Af?rica y América.

La importancia definitoria de la ideología también se puso de manifiesto en las relaciones aliadas que Rusia construyó en diferentes momentos de la historia. Durante la Primera Guerra Mundial, el Imperio Ruso sufrió pérdidas excesivas al lanzar una ofensiva no preparada a petición de los aliados para desviar las tropas alemanas de París y enviar un cuerpo expedicionario en ayuda de los franceses.

Dar la vida «por el amigo» es tan sagrado para la geopolítica rusa como para el hombre ruso. Y dieron millones de sus vidas liberando a Europa del fascismo. Y después de todo,¿ podría Stalin haberse detenido en la liberación de la URSS, acordando una paz por separado con Alemania a cambio de reparaciones y la liberación de los pueblos eslavos, dejando el campo de batalla a los anglosajones?

Los anglosajones se comportaron de manera diferente. Mientras los rusos derramaban sangre, retirando las fuerzas alemanas del frente occidental en la Primera Guerra Mundial, los servicios secretos británicos preparaban una revolución en San Petersburgo. Mientras arrastraban al emperador ruso a una alianza y una guerra contra Alemania, los británicos planeaban simultáneamente su derrocamiento.

Enredando a la clase dirigente rusa en redes masónicas, reclutando a generales y políticos, haciéndose con el control de los medios de comunicación, desacreditando y eliminando físicamente a opositores influyentes, los geopolíticos británicos han logrado un éxito considerable en la manipulación de la cocina política rusa. El asesinato de Stolypin les abrió el camino para preparar a la élite dirigente rusa para la guerra, mientras que la eliminación de Rasputín por un espía británico condujo a una revolución.

Todos los errores fatales cometidos por el zar se sucedieron como un reloj. Al matar al heredero del trono austriaco en Sarajevo, los organizadores de la guerra provocaron inequívocamente la decisión del zar ruso de movilizarse, organizando a través de los medios de comunicación una histeria ultrapatriótica. Al igual que, dos años y medio más tarde, instigaron una revuelta en San Petersburgo y una conspiración de la élite político-militar contra el zar, que culminó con su abdicación y el posterior colapso de la monarquía.

Hoy en día se han acumulado suficientes pruebas para afirmar la importancia crítica de la geopolítica británica en el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial mediante la manipulación de los círculos dirigentes de los países implicados, así como en la organización de la Revolución de Febrero en Rusia. Los anglosajones no se comportaron mejor en el período previo y durante la Segunda Guerra Mundial.

Habiendo aceptado favorablemente la toma del poder en Alemania por parte de los nazis, la oligarquía americano-inglesa continuó con las inversiones a gran escala en la industria alemana, habiendo invertido unos 2 billones de dólares en su modernización, a precios modernos.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, las empresas y los bancos estadounidenses invirtieron 800 millones de dólares en la industria y el sistema financiero del país. La suma

era enorme en ese momento. Los cuatro principales de EEUU habían invertido unos 200 millones de dólares en la militarizada economía alemana: «Standard Oil» 120 millones de dólares, «General Motors» 35 millones de dólares, la inversión de la empresa de telecomunicaciones ITT fue de 30 millones de dólares y la de Ford de 17,5 millones de dólares. [8]

Resulta chocante que, incluso después de que EEUU entrara en la Segunda Guerra Mundial el 11 de diciembre de 1941, las empresas estadounidenses siguieron aceptando activamente pedidos de empresas de países enemigos y apoyaran las actividades de sus filiales en Alemania, Italia e incluso Japón. Sólo era necesario solicitar un permiso especial para hacer negocios con las empresas controladas por los nazis o sus aliados.

El decreto presidencial estadounidense del 13 de diciembre de 1941 permitía este tipo de transacciones y hacer negocios con empresas enemigas, a menos que existiera una prohibición especial por parte del Departamento del Tesoro de EEUU. Muy a menudo, las empresas estadounidenses no tenían problemas para obtener permisos para hacer negocios con las empresas enemigas y suministrarles el acero, los motores, el combustible para aviones, el caucho y los componentes de radio necesarios. [9] Así, la fuerza de la industria bélica de Alemania y de sus aliados se apoyaba en las actividades económicas de EEUU, cuyas empresas obtenían superbeneficios por sus tratos con el enemigo[10].

Las autoridades fascistas de Alemania y Hitler personalmente recibieron no sólo apoyo económico sino también político de los anglosajones. En 1938, en Munich, el primer ministro inglés Chamberlain bendijo a la bestia fascista criada con la ayuda del dinero anglosajón para una campaña militar contra la URSS sacrificando en su favor a Polonia, aliada de Inglaterra. Incluso salvó personalmente a Hitler de una conspiración de los generales alemanes que tenían miedo de luchar, impidiendo un golpe de estado mediante su visita sorpresa al Führer, que fue descubierta por la inteligencia británica.

Hasta la apertura del segundo frente en 1944, las empresas estadounidenses siguieron recibiendo dividendos de sus activos en Alemania, beneficiándose de la guerra. De acuerdo con la famosa frase, pronunciada por H. Truman en 1941, «si los rusos ganan, debemos ayudar a los alemanes, y si los alemanes ganan, debemos ayudar a los rusos». Y que se maten entre ellos tanto como sea posible».

Pero los americanos no tuvieron tiempo de ayudar a los alemanes, el Ejército Rojo avanzaba demasiado rápido. Tuvieron que romper el acuerdo de Múnich y abrir un segundo frente para mantener el control de Europa Occidental. Al mismo tiempo, Churchill puso en marcha la Operación Impensable, un ataque de EEUU y Gran Bretaña contra la URSS aliada, utilizando tropas de la Wehrmacht que no estaban en peligro. Pero, aunque no se sabía que las tropas alemanas ofrecieran una resistencia seria a las tropas angloamericanas, el rápido avance del Ejército Rojo hacia Berlín, frustró estos insidiosos planes.

Sin embargo, los yanquis dejaron a muchos nazis en las filas para preparar una nueva guerra contra la URSS. De la misma manera que salvaron a decenas de miles de colaboradores hitlerianos, sacándolos de Ucrania para utilizarlos contra la Unión Soviética. Sin embargo, resultaron útiles tras el colapso de la Unión Soviética: para alimentar el nazismo ucraniano con el fin de arrastrar a Rusia a una nueva guerra con una Europa aliada

de la OTAN.

El propio colapso de la URSS no se produjo sin el trabajo activo de los servicios secretos estadounidenses. Basta con leer el libro de P. Schweitzer, Victory[11], para convencerse del papel fundamental de los servicios secretos estadounidenses en el derrumbe de la URSS. Una vez más, hay que maravillarse de su destreza y sistemática frente a nuestra ingenuidad e impotencia.

El argumento de que la Unión Soviética se derrumbó bajo la presión de los problemas internos no resiste la crítica. La recesión que surgió en su economía planificada a finales de los 80 no tiene comparación con el colapso de principios de los 90. El descontento de la población por la escasez de productos esenciales y las colas, por la caída del consumo y del nivel de vida tras la terapia de choque durante la transición a la economía de mercado.

Tras el milagro económico chino, se puede afirmar con seguridad que si los dirigentes soviéticos y luego postsoviéticos hubieran optado por una vía gradual de formación coherente de mecanismos de mercado y creación de condiciones para la empresa privada, manteniendo al mismo tiempo el control, la propiedad y la planificación estatales en los sectores básicos y de infraestructuras, incluidos la banca y los medios de comunicación, no habría habido ningún desastre.

No China, sino la URSS, se habría convertido en el núcleo de la formación de un nuevo orden económico mundial, basado en la teoría de la convergencia (combinación) de los mecanismos capitalistas y socialistas de desarrollo económico basado en la armonización de los intereses privados y públicos bajo el control del Estado, desarrollada por una serie de científicos soviéticos y estadounidenses [12].

Pero los dirigentes de la URSS, incluida la mayoría de los líderes de las repúblicas de la Unión, se vieron afectados por un arma cognitiva: una falsa comprensión de los patrones de desarrollo socioeconómico impuestos por los agentes de influencia occidentales, unos «valores humanos universales» y unos «derechos humanos» inverosímiles, y unos puntos de referencia fantasma para la democracia de mercado.

Una «nueva forma de pensar» estaba tomando forma en las mentes de los líderes políticos, negando el orden existente en nombre de un cambio radical para mejor. La imagen de este último era una niebla rosada, mientras que las deficiencias del orden de cosas existente se veían hacia afuera y parecían irreparables. Al mismo tiempo, los portadores del conocimiento y la experiencia histórica fueron desacreditados como retrógrados y ortodoxos. Fueron ridiculizados, desechados y alejados de la cúpula directiva en todos los sentidos, aislándolos así de los portadores del conocimiento y abriendo sus mentes a la manipulación de los agentes de influencia occidentales.

Simultáneamente a la desorientación de la cúpula directiva de la URSS, los servicios secretos estadounidenses preparaban el ataque de una nueva fuerza política para derrocarla. Hoy en día, en las oficinas del Instituto Nacional Democrático y del Instituto Republicano Internacional en Washington, se pueden ver carteles y folletos de propaganda de la campaña electoral de Yeltsin en 1990, que los servicios secretos estadounidenses llevaron a cabo con el pretexto de glorificar a Gorbachov como líder mundial moderno.

Crearon una red de agentes de influencia para destruir la URSS mientras alababan a Gorbachov por la perestroika que orquestó, cuya esencia fue la autodestrucción del sistema de gobierno del país y la repentina escalada del caos. Una vez que el caos permitió organizar una nueva fuerza política, Gorbachov se vio sometido a una intensa presión por parte de líderes occidentales con credibilidad para paralizar la voluntad política y disuadirle de utilizar la fuerza legal para restablecer el orden.

Al mismo tiempo, Yeltsin, nutrido por los servicios secretos estadounidenses y rodeado de agentes de influencia occidentales, organizó un Maidan antisoviético en el Soviet Supremo de la RSFSR, paralizando las actividades de las autoridades de la Unión. Poco después, la colusión de Belovezh de los líderes de las tres repúblicas eslavas, preparada de antemano por agentes de influencia estadounidenses, enterró a la URSS con el apoyo de los dirigentes de EEUU.

Los dirigentes comunistas de las antiguas repúblicas socialistas soviéticas se volvieron a pintar al instante como nacionalistas, dedicándose a establecer dictaduras oligárquicas de su poder personal en los nuevos estados nacionales sobre una base anticomunista y rusófila.

Con el colapso de la URSS, los estadounidenses comenzaron a colonizar el espacio postsoviético, imponiendo a los dirigentes de los nuevos Estados independientes una política de «terapia de choque», suicida para su soberanía económica y basada en los dogmas anticientíficos del fundamentalismo de mercado. Una vez más, la comunidad científica nacional fue apartada de la influencia en la toma de decisiones, cuyos representantes autorizados fueron avergonzados como retrógrados fuera de sí en comparación con los «jóvenes reformistas» criados artificialmente por los expertos estadounidenses.

Este último aplicó la doctrina del «Consenso de Washington» impuesta por la oligarquía estadounidense, que consistía en desmantelar el sistema de regulación estatal de la economía para abrirlo completamente a la libre circulación de capitales extranjeros, principalmente estadounidenses, y a la subordinación de sus intereses.

Paralelamente a la colonización del espacio postsoviético por parte del capital occidental, los geopolíticos estadounidenses fomentaban las tendencias centrífugas al proclamar que su principal objetivo era impedir la formación de una nueva potencia comparable a ellos en cuanto a influencia. De acuerdo con la tradición geopolítica germano-anglosajona, el énfasis principal se puso en la separación de Ucrania de Rusia y en una mayor desintegración de esta última. Mientras demostraban su pleno apoyo a Yeltsin y lo ensalzaban como líder político reconocido mundialmente, incluyendo una invitación al club de líderes mundiales del G7, simultáneamente fomentaban el separatismo de las repúblicas nacionales, patrocinando la insurgencia chechena y provocando una guerra en el Cáucaso.

Los líderes estadounidenses, británicos y alemanes abrazaron a Yeltsin y le prometieron paz y amistad eternas, por un lado, y al mismo tiempo incorporaron a las antiguas repúblicas soviéticas a la OTAN y apoyaron a los combatientes chechenos, por otro.

Putin ha frenado la desintegración de Rusia, ha restablecido la verticalidad del poder, ha pacificado Chechenia y ha lanzado un proceso de integración euroasiática. Al hacerlo,

desafió la línea geopolítica estadounidense en el espacio postsoviético y pasó a ser percibido por la clase política estadounidense como el enemigo. Tras fracasar en su intento de desestabilizar la situación en Rusia, los servicios de inteligencia estadounidenses han intensificado sus esfuerzos en el espacio postsoviético con el objetivo de socavar el proceso de integración euroasiática, percibido por los políticos estadounidenses como una «restauración de la URSS»[13].

El proyecto de la Asociación Oriental de la UE se puso en marcha como respuesta para poner a las repúblicas postsoviéticas bajo la jurisdicción de Bruselas como miembros sin derecho a una asociación con la UE. Este proyecto se vio reforzado por la espectacular expansión de las redes de agentes y la educación de los jóvenes en un espíritu de nacionalismo primitivo y rusofobia agresiva.

Una cadena de revoluciones de colores organizada por los servicios secretos estadounidenses llevó al poder a gobiernos títeres en Ucrania, Moldavia y Georgia, que adoptaron políticas nacionalistas y rusófobas. En todos los casos, estas políticas han provocado divisiones sociales y violencia contra los disidentes. En Georgia y Moldavia esta escisión acabó con el colapso del Estado; en Ucrania condujo a la toma del poder por parte de los neonazis y a la formación de un régimen neofascista que ha intensificado la guerra contra su propio pueblo.

Ya no es un secreto que el principal y único objetivo de la geopolítica estadounidense en el espacio postsoviético es separar a los nuevos Estados independientes de Rusia y eliminar su independencia obligándolos a someterse a la jurisdicción de la UE. Este objetivo no sólo está motivado por el deseo de contener o debilitar a Rusia. El capital occidental controla su mercado financiero, cuyos principales actores dependen de los préstamos extranjeros, mantienen sus ahorros en el extranjero bajo jurisdicción anglosajona, tienen la ciudadanía de los estados occidentales y crían a sus hijos allí.

El colapso del rublo el año pasado y el arrastre de la economía rusa a una trampa de estanflación demostraron la capacidad de Washington para manipular la situación macroeconómica de Rusia[14].

Los políticos estadounidenses justifican su agresión contra la Rusia contemporánea acusando a los dirigentes rusos de esforzarse por revivir la URSS. Sin embargo, lo absurdo de tales sospechas es evidente para cualquier observador imparcial. A diferencia de la Unión Soviética, firmemente unida por una ideología común de construcción del socialismo dirigida por el PCUS, la Unión Económica Euroasiática no es más que un mercado común de Estados democráticos con una economía de mercado abierta, que se diferencia, si acaso, de los países del capitalismo clásico, por el mayor papel del gran capital y la menor importancia del Estado.

Los temores de un resurgimiento de la Unión Soviética sobre la base de la Unión Económica Euroasiática tienen mucho menos fundamento que los riesgos de un resurgimiento del Tercer Reich en la Unión Europea. En cualquier caso, la UEEA tiene hoy un sistema de gobernanza mucho menos burocrático y centralizado que la UE, que podría calificarse de imperio burocrático por el grado de concentración de funciones en un organismo supranacional.

Objetivamente, los estadounidenses no necesitan frenar a Rusia: su situación macroeconómica está manipulada por las organizaciones internacionales de Washington, y el mercado financiero está manipulado por los especuladores estadounidenses. Las sanciones antirrusas tampoco tienen sentido para los estadounidenses: Rusia no es un receptor, sino un donante del sistema financiero occidental, al que regala unos 150.000 millones de dólares anuales.

¿Por qué EEUU ha lanzado una guerra híbrida contra Rusia, la explotación de cuya economía reporta enormes beneficios al capital norteamericano, mientras que muchos generales de los negocios rusos se han puesto voluntariamente a las órdenes de EEUU, ocultando sus capitales del Estado ruso en paraísos fiscales bajo jurisdicción anglosajona?

No se trata de contener a Rusia. Lo que está en juego es mucho mayor. Se trata de una batalla por el liderazgo mundial en la que la hegemonía estadounidense se ve socavada por la creciente influencia de China. En esta lucha EEUU está perdiendo, lo que está provocando la agresión de su élite dirigente. El objetivo es Rusia, que, de acuerdo con la tradición geopolítica europea, se considera poseedora del mitológico «Heartland», cuyo dominio, según los geopolíticos anglo- alemanes, garantiza el control del mundo.

El mundo, sin embargo, no permanece inalterado. Mientras que hace doscientos años el Imperio Ruso ejercía una influencia dominante en el mundo y no se podía disparar ningún cañón en Europa sin el permiso del zar ruso [15], hoy en día la economía mundial está controlada por las empresas transnacionales occidentales cuya expansión se apoya en la emisión ilimitada de divisas mundiales.

El monopolio de la emisión de dinero mundial es la base del poder de la oligarquía financiera occidental, cuyos intereses son atendidos por la maquinaria político-militar de EEUU y sus aliados de la OTAN. Tras el colapso de la URSS y la desintegración del sistema mundial de socialismo asociado a ella, este poder se convirtió en mundial y el liderazgo de EE.UU. parecía definitivo. Sin embargo, cualquier sistema económico tiene límites para su desarrollo, determinados por los patrones de reproducción de su estructura tecnológica e institucional.

La actual escalada de tensiones político-militares internacionales se debe a un cambio en los patrones tecnológicos y económicos mundiales, en el que se está produciendo una profunda transformación estructural de la economía sobre la base de tecnologías fundamentalmente nuevas y de nuevos mecanismos de reproducción del capital.

Los estudios modernos sobre las pautas de desarrollo económico a largo plazo ofrecen una explicación bastante convincente de los procesos de crisis en curso, tanto en la economía mundial como en la nacional.

Fenómenos como la subida y la bajada de los precios del petróleo, la implosión de las burbujas financieras, el declive de la producción de las grandes industrias que condujo a una depresión en las economías avanzadas, junto con la rápida difusión de las nuevas tecnologías y el ascenso de los países en fase de convergencia, fueron predichos con antelación por la teoría de las ondas largas. Sobre esta base se elaboraron las recomendaciones en el ámbito de la política económica, se formuló la estrategia de

superación del desarrollo, previendo la creación de condiciones para el crecimiento de un nuevo patrón tecnológico[16].

Sin embargo, las recomendaciones de los científicos rusos que trabajan dentro del paradigma de la economía evolutiva han sido ignoradas por la élite gobernante, que está impregnada de la doctrina del fundamentalismo de mercado. La economía pasó por una serie de crisis creadas artificialmente y perdió una parte importante de la renta nacional por la falta de equivalencia de las divisas y la degradación.

El potencial científico y tecnológico disponible de la economía rusa no se utilizó. En lugar de subir en una nueva y larga ola de crecimiento de la economía mundial, cayó en una crisis acompañada de la degradación del potencial científico y tecnológico restante y del creciente retraso tecnológico no sólo de los países avanzados, sino también de los que se desarrollan con éxito. Entre estos últimos, China ha tenido un éxito especial, ya que su liderazgo ha actuado de acuerdo con la mencionada estrategia de desarrollo avanzado del nuevo modo tecnológico, al tiempo que ha modernizado las industrias tradicionales sobre su base.

Todas las explicaciones «objetivas» de la alta tasa de crecimiento de la economía china por su atraso inicial son parcialmente ciertas. En parte, porque ignoran lo principal: el enfoque creativo de los dirigentes chinos para construir un nuevo sistema de relaciones de producción, que, a medida que la economía china asciende a la vanguardia del mundo, es cada vez más autosuficiente y atractivo. Los propios chinos llaman a su formación socialista, mientras desarrollan la empresa privada y cultivan las corporaciones capitalistas. Al mismo tiempo, los dirigentes comunistas de China siguen construyendo el socialismo evitando los tópicos ideológicos.

Prefieren formular los objetivos en términos de bienestar de la población, con el fin de superar la pobreza y crear una sociedad de ingresos medios, y posteriormente alcanzar un nivel de vida líder en el mundo. Al mismo tiempo, intentan evitar las desigualdades sociales excesivas manteniendo una distribución de la renta nacional basada en el trabajo y orientando la regulación económica hacia las actividades productivas y las inversiones a largo plazo en el desarrollo de las fuerzas productivas. Esta es una característica común de los países que forman el núcleo del ciclo de acumulación de capital asiático o, según nuestra terminología, de la economía mundial integrada[17].

Independientemente de la forma de propiedad dominante - estatal, como en China o Vietnam, o privada, como en Japón o Corea-, la economía mundial integrada se caracteriza por una combinación de instituciones de planificación estatal y de autoorganización del mercado, de control estatal sobre los principales parámetros de reproducción económica y de libre empresa, de ideología del bien común y de iniciativa privada.

Al mismo tiempo, las formas de estructura política pueden diferir fundamentalmente: desde la mayor democracia india del mundo hasta el mayor partido comunista de China. La prioridad de los intereses públicos sobre los privados permanece inalterada, lo que se expresa en estrictos mecanismos de responsabilidad personal de los ciudadanos por su comportamiento consciente, el cumplimiento preciso de sus deberes, el cumplimiento de las leyes y el servicio a los objetivos nacionales. Y las formas de control público también pueden diferir fundamentalmente: desde el harakiri de los jefes de los bancos en quiebra en Japón

hasta una medida excepcional de castigo para los funcionarios corruptos en China. El sistema de gestión del desarrollo socioeconómico se basa en los mecanismos de responsabilidad personal para la mejora del bienestar de la sociedad.

La primacía de los intereses públicos sobre los privados se expresa en la estructura institucional de regulación económica característica de la economía mundial integrada. En primer lugar, el Estado controla los principales parámetros de la reproducción del capital mediante mecanismos de planificación, préstamo, subvención, fijación de precios y regulación de las condiciones básicas de la actividad empresarial. Al mismo tiempo, el Estado no ordena tanto, sino que actúa como moderador, formando mecanismos de asociación e interacción social entre los principales grupos sociales.

Los funcionarios no tratan de dirigir a los empresarios, sino que organizan el trabajo conjunto de las comunidades empresarial, científica y de ingeniería para formar objetivos de desarrollo comunes y elaborar métodos para su consecución. Los mecanismos de regulación estatal de la economía también están en sintonía con esto.

Por supuesto, los patrones cíclicos descritos anteriormente pueden no funcionar esta vez. Sin embargo, a juzgar por el comportamiento de las autoridades estadounidenses, están haciendo todo lo posible por ceder el liderazgo a China.

La guerra híbrida que han desatado contra Rusia la está empujando hacia una alianza estratégica con China, aumentando las capacidades de esta última. Existen incentivos adicionales para profundizar y desarrollar la OCS, que se está convirtiendo en una asociación regional de pleno derecho. Sobre la base de la UEEA y la OCS, está surgiendo el mayor espacio económico mundial de comercio preferencial y cooperación, que une a la mitad del Viejo Mundo.

Los intentos de EEUU de dar golpes de Estado en Brasil, Venezuela y Bolivia están sacando a Sudamérica de la hegemonía estadounidense. Brasil, que ya es miembro de la coalición BRICS, tiene todos los motivos para buscar un trato comercial preferencial y una cooperación con los países de la OCS. Esto crea oportunidades para la formación de la mayor asociación económica del mundo de los países de la EAEU, la OCS y el Mercosur, a la que podría unirse la ASEAN.

El impulso de EEUU para la formación de zonas del Pacífico y transatlánticas de comercio preferencial y cooperación sin la participación de los países del BRICS proporciona incentivos adicionales para esa amplia integración, que abarca más de la mitad de la población, la producción y el potencial natural del planeta.

EEUU está cometiendo el mismo error que el anterior líder mundial, Gran Bretaña, que en la época de la Gran Depresión trató de proteger su imperio colonial de las mercancías estadounidenses con medidas proteccionistas. Sin embargo, como resultado de la Segunda Guerra Mundial, instigada por la geopolítica británica para bloquear el desarrollo de Alemania, reforzar su dominio en Europa y hacerse con el control del territorio soviético, Gran Bretaña perdió su imperio junto con el colapso de todo el sistema de colonialismo europeo que había obstaculizado el desarrollo económico mundial.

Hoy, el imperio financiero estadounidense se ha convertido en un freno de este tipo, arrastrando todos los recursos del planeta al servicio de la creciente pirámide de la deuda de EEUU. El volumen de su deuda nacional ha alcanzado un crecimiento exponencial, y el valor de todas las obligaciones de la deuda de EE.UU. ya supera el PIB de EE.UU. en más de un orden de magnitud, lo que indica la proximidad del colapso de EE.UU., y con él, de todo el sistema financiero occidental.

Para evitar el colapso y conservar el liderazgo mundial, la oligarquía financiera estadounidense pretende desencadenar una guerra mundial. Condonará las deudas y mantendrá el control sobre la periferia y destruirá, o al menos contendrá, a los competidores. La guerra, como siempre en estos casos, se desarrolla principalmente por el control de la periferia.

Esto explica la agresión estadounidense en el norte de Af?rica y en Oriente Próximo y Medio para consolidar su control sobre esta región productora de petróleo y, al mismo tiempo, sobre Europa. Pero la dirección del golpe principal es, por su importancia clave a los ojos de los geopolíticos estadounidenses, Rusia. No por su ascenso, ni como castigo por la reunificación con Crimea, sino por el tradicional pensamiento geopolítico occidental, preocupado por la lucha por mantener la hegemonía mundial. Y, de nuevo, según los preceptos de los geopolíticos occidentales, la guerra con Rusia comienza con una lucha por Ucrania.

Durante tres siglos, primero Polonia, luego Austria-Hungría, Alemania y ahora EEUU han alimentado el separatismo ucraniano. Para ello construyeron una nación ucraniana: rusos que odian todo lo ruso y adoran todo lo europeo. Hasta el colapso de la URSS, este proyecto tuvo poco éxito, limitándose al establecimiento temporal de la República Popular Ucraniana sobre las bayonetas alemanas en 1918, y a la formación de organizaciones nacionalistas ucranianas subordinadas entre 1941 y 1944.

Para mantener en el poder a los nacionalistas ucranianos que habían criado, los alemanes recurrieron al terror contra la población local. Empezando por el genocidio contra los rutenos organizado por los austriacos durante la Primera Guerra Mundial y terminando con las operaciones masivas de castigo contra la población de la Ucrania ocupada por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día, esta tradición es continuada por los estadounidenses, que han tomado el control de Ucrania tras el golpe que organizaron el 21 de febrero de 2014 y llevaron al poder a la junta nazi títere.

Abandonando los convencionalismos, los servicios de seguridad de EEUU han organizado el terror contra la población rusa de Ucrania de la mano de los nazis que han criado. Los neofascistas ucranianos, dirigidos por manipuladores e instructores estadounidenses, están cometiendo crímenes de guerra en Donbás, movilizando a la fuerza a jóvenes «para la guerra con los rusos», sacrificándolos al nazismo ucraniano. Esta última se ha convertido en la ideología del régimen ucraniano, que tiene sus orígenes en los secuaces de Hitler condenados como criminales de guerra por el Tribunal de Núremberg.

El objetivo de la política estadounidense en Ucrania no es proteger sus intereses ni su desarrollo socioeconómico. El objetivo es utilizar a los rusos, criados artificialmente con propaganda nazi para que crean en su identidad ucraniana, como carne de cañón para

hacer la guerra contra Rusia con la esperanza de arrastrar a los socios europeos de la OTAN a la guerra. Tanto la Primera como la Segunda Guerra Mundial en Europa son consideradas por los historiadores estadounidenses como buenas guerras.

Aseguraron el auge de la economía estadounidense trasladando la riqueza, el capital, las mentes y la tecnología acumuladas en Europa a través del océano. EEUU se ha convertido en un líder mundial gracias a estas guerras, estableciendo una hegemonía sobre los países europeos y sus antiguas colonias. Incluso hoy en día, la geopolítica estadounidense se basa en fomentar la guerra mundial en Europa como un medio probado para aumentar su poder.

La agresividad y extravagancia de los políticos estadounidenses, que a muchos de nuestros expertos les parece ridícula, debería tomarse muy en serio. Su objetivo es incitar a la guerra, y las flagrantes mentiras e incluso la ostentosa estupidez de los oradores estadounidenses sólo pretenden camuflar la seriedad de las intenciones de la oligarquía estadounidense. Sólo puede mantener su dominio global desencadenando una guerra mundial. La presencia de armas de destrucción masiva cambia la naturaleza de esta guerra. Los especialistas la llaman guerra híbrida, porque no se trata tanto de fuerzas armadas como de tecnologías de la información, financieras y cognitivas que se utilizan para debilitar y desorientar al máximo al enemigo.

Sólo cuando el enemigo está tan desmoralizado que no puede ofrecer una resistencia digna, se recurre a las operaciones militares, más parecidas a las acciones punitivas que, a las operaciones de combate, para reclamar la victoria y matar a los soldados recalcitrantes.

Así es como EEUU llevó a cabo su ocupación de Irak, Yugoslavia, Libia, Georgia y Ucrania: sin sangrientas batallas de combate. La clave de la guerra híbrida es una hábil combinación de tecnologías financieras, informativas y cognitivas. En el frente financiero, EEUU tiene una ventaja estratégica al poder emitir dinero global y realizar ataques monetarios y financieros a las economías nacionales de cualquier potencia. En el ámbito de la información, EEUU domina el espacio mundial de los medios de comunicación electrónicos, domina el mercado mundial del cine y la televisión y controla las redes mundiales de telecomunicaciones.

Combinando la agresión monetaria y financiera en la economía y el procesamiento de la información de la conciencia pública, EEUU puede manipular los motivos del comportamiento de las élites gobernantes nacionales. Un papel clave en esto lo desempeña el arma cognitiva: derrotar las mentes de los líderes nacionales con una falsa comprensión de la esencia de los acontecimientos que tienen lugar y los significados deseados para la agresión estadounidense.

Ya se mencionó la importancia de las armas cognitivas utilizadas por EEUU para desorientar a los dirigentes de la URSS y luego de Rusia. Para que funcione, es necesario ganarse la confianza del enemigo e impedir que desarrolle una visión objetiva de lo que ocurre. El primero se consigue mediante la adulación, el soborno y el engaño. La segunda, desacreditando a la comunidad nacional de expertos y sustituyéndola por agentes de influencia, promoviéndolos en todas las estructuras de poder, en los medios de comunicación, en los estratos superiores empresariales, culturales e intelectuales de la sociedad.

Un método frecuentemente utilizado para resolver este doble problema es sacar a los líderes de primer nivel del entorno comunicativo nacional al internacional, imponiéndoles encantadores expertos y consultores extranjeros y ya formados en el país. Este método funcionó brillantemente para Gorbachov y Yeltsin, cuyo «nuevo pensamiento» fue manipulado por expertos especialmente formados en Occidente, mientras se aislaba a científicos y especialistas nacionales de renombre. También funcionó para Yanukovich, cuya conciencia fue manipulada por asesores estadounidenses y, en la última etapa, directamente por los líderes occidentales.

La comprensión de la tecnología para derrotar a la mente con armas cognitivas no proporciona una defensa automática contra ellas. Incluso personas muy inteligentes, honestas y decentes, con amplia experiencia vital y política, pueden ser objeto de ataques. Un ejemplo de su aplicación exitosa es nuestra propia conciencia política, en la que se confunden las relaciones de causa y efecto. Las estimaciones y calificaciones fabricadas por las instituciones estadounidenses en función de sus intereses se perciben como verdaderas, en contra de la realidad objetiva.

Los resultados de la política macroeconómica objetivamente fallidos se presentan como grandes logros, y los responsables de las desastrosas consecuencias de sus decisiones son declarados por los medios de comunicación occidentales como los mejores ministros, banqueros, especialistas, las personas más influyentes e inteligentes del mundo. Y, curiosamente, sigue funcionando.

La red de agentes de influencia desplegada por los estadounidenses sigue configurando la política macroeconómica, exponiendo a Rusia a los golpes de la actual guerra monetaria y financiera de EEUU. Y aunque los daños de las políticas macroeconómicas dirigidas por EEUU ya han superado con creces las pérdidas económicas de la URSS tras la agresión nazi, gozan de una confianza continua y siguen marcando la política económica del Estado.

La derrota de la conciencia de la élite dirigente rusa con las armas cognitivas estadounidenses está pasando factura, debilitando a Rusia y fortaleciendo a EEUU y a la OTAN.

Perdiendo la guerra en el frente financiero y monetario, donde las pérdidas directas anuales ascienden a ciento cincuenta mil millones de dólares de capital exportado desde Rusia al sistema financiero occidental y las pérdidas acumuladas equivalen a la mitad del potencial de producción, Rusia no durará mucho. Ya este año, en lugar de un crecimiento objetivamente posible del 10% en la producción y la inversión, estamos obteniendo una caída del 5%, y la tasa de pobreza está retrocediendo más de una década.

Al reconocer indirectamente la legitimidad del régimen nazi ucraniano, también estamos perdiendo la guerra en el frente cognitivo e informativo, cediendo la iniciativa estratégica al enemigo. Aunque, con un enfoque sistemático y apoyándose en el derecho internacional, sería posible desenmascarar a los nazis ucranianos, exponiendo la verdad al pueblo ruso que vive en Ucrania sobre la manipulación de su conciencia y liberando la tierra rusa del régimen de ocupación neofascista impuesto por EEUU.Independientemente de la posición de Rusia, los estadounidenses perderán la batalla por el liderazgo con China.

Esta es la lógica del cambio de las economías mundiales, que encaja plenamente en la guerra híbrida que desarrollan contra nosotros EEUU y sus aliados de la OTAN. El sistema de instituciones de la sociedad integral creado en China, que combina las ventajas de los sistemas socialista y capitalista, basado en nuestra experiencia histórica, está demostrando de forma convincente su superioridad sobre el sistema estadounidense de capitalismo oligárquico. Junto con Japón, India, Corea, Vietnam, Malasia e Indonesia, China está formando un nuevo centro de desarrollo económico mundial sobre la base de un nuevo patrón tecnológico y creando un nuevo orden económico mundial.

Frente a la liberalización global basada en los intereses de la oligarquía financiera estadounidense, el nuevo orden mundial se construirá sobre el reconocimiento de la diversidad de los países, el respeto a su soberanía, sobre una base de igualdad, equidad y beneficio mutuo.

La geopolítica anglosajona es cosa del pasado, junto con los conceptos geopolíticos pseudocientíficos diseñados para camuflar la agresión anglosajona o germánica. El sistema político chino es inmune a las armas cognitivas. Lo mismo ocurre con la India, que sufrió la opresión colonial de los británicos, y con Vietnam, que experimentó los horrores de la guerra con EEUU. No hay confianza en los estadounidenses en Sudamérica, que ha tenido su cuota de «América para los estadounidenses». Los japoneses pronto conmemorarán el septuagésimo aniversario de los bombardeos atómicos estadounidenses.

El espacio de la hegemonía estadounidense se estrecha inexorablemente. Es poco probable que las élites gobernantes de los países BRICS y sus socios de integración sigan la geopolítica anglosajona. El secreto de su asombrosa eficacia, que se esconde tras una niebla de abstracciones sin sentido y frases grandilocuentes, es bastante banal: astucia, mezquindad y engaño. Excepto en Europa y América del Norte, ya no funciona. Pero sigue funcionando parcialmente en el espacio postsoviético, haciéndonos vulnerables a otra agresión occidental. Esta vulnerabilidad hace que los geopolíticos estadounidenses estén eufóricos por ganar, lo que los hace demasiado confiados y muy peligrosos.

La rusofobia que fomentan bien puede encender las llamas de una nueva guerra en Europa, que se librará para destruir el mundo ruso a manos del pueblo ruso, para deleite de los geopolíticos estadounidenses-europeos.

Para resistir la guerra híbrida estadounidense, es necesario en primer lugar protegerse de sus principales factores de ataque: las armas cognitivas, monetarias y financieras y de información. No es difícil hacerlo liberando a las autoridades monetarias de los agentes de influencia estadounidenses y pasando a las fuentes de crédito nacionales sobre la base de una política monetaria soberana. Al desdolarizar y desestabilizar la

economía, Rusia no sólo ganaría independencia, sino que también podría recuperar su potencial científico y productivo y debilitar la capacidad de agresión de EEUU basada en el uso del dólar como moneda mundial, que permite financiar la guerra híbrida a costa del enemigo.

La defensa contra las armas de la información es la verdad de que la geopolítica estadounidense amenaza al mundo con un caos destructivo y una guerra mundial basada en

una reencarnación artificial de formas aparentemente siempre extintas de ideologías de odio del nazismo y del fanatismo religioso contra la decadencia moral de la élite gobernante occidental.

Partiendo de esta verdad, hay que aprovechar la iniciativa estratégica de resolver la crisis ucraniana sobre la plataforma ideológica y política del Tribunal de Nuremberg. Esto prepararía el camino para la formación de una amplia coalición antibélica de países interesados en una transición hacia un nuevo orden económico mundial en el que las relaciones de explotación financiera serían sustituidas por relaciones de cooperación pragmática y, a diferencia de la globalización liberal para los intereses de la oligarquía financiera, se aplicaría una política de desarrollo sostenible basada en los intereses humanos universales.

Por supuesto, la transición a un nuevo orden mundial no librará automáticamente al mundo de los conflictos. La estrategia de la política exterior china no será necesariamente humanista: basta con leer las famosas «36 estratagemas»[18] para apreciar la disposición de los chinos a utilizar una gran variedad de métodos para lograr sus intereses, incluidos aquellos bastante alejados de las normas de la moral cristiana a las que estamos acostumbrados. Las ilusiones de un futuro comunista brillante para toda la humanidad son ajenas a los actuales dirigentes chinos, que están construyendo un socialismo con características chinas, cuya esencia se reduce a la búsqueda rigurosa de sus propios intereses nacionales sobre la base de una ideología socialista del bien común y los principios confucianos de gobierno responsable.

Hasta cierto punto, esta filosofía se asemeja a la ideología de Stalin de construir el socialismo en un solo país. Pero a diferencia del internacionalismo inherente al socialismo soviético, la versión china del socialismo se centra exclusivamente en los intereses nacionales chinos. Pero al menos son pragmáticos y comprensibles. Lo primero y más importante es la construcción de una sociedad de ingresos medios. A diferencia de la geopolítica anglosajona de dominación mundial, China necesita para ello la paz y una activa cooperación económica exterior. Y, categóricamente, no necesita la guerra mundial que libran los estadounidenses.

Aunque China no tiene experiencia histórica en política global, tiene una clara estrategia de desarrollo. Rusia tiene una experiencia política global, pero no una estrategia de desarrollo. Sin ella y sin una aplicación coherente, la experiencia histórica no servirá de nada. Para no encontrarse de nuevo en la periferia, ahora no de EEUU, sino de China, necesita una ideología y una estrategia de desarrollo. Esta ideología de la síntesis neoconservadora de la tradición religiosa, el socialismo, la democracia y la economía de mercado planificada en un sistema integral ha sido elaborada en términos generales [19].

También se desarrolla una estrategia de desarrollo que tiene en cuenta las regularidades a largo plazo del desarrollo técnico y económico[20]. Sólo falta la voluntad política, paralizada por la oligarquía offshore.

Rusia puede convertirse en líder del proceso de formación de un nuevo orden económico mundial y formar parte del núcleo del nuevo centro de desarrollo económico mundial. Pero es imposible hacerlo permaneciendo en la periferia del capitalismo estadounidense. Peor

aún, al permanecer en la periferia, Rusia provoca la agresión estadounidense, porque hace que su economía dependa de la oligarquía estadounidense y crea la ilusión de una victoria fácil para los geopolíticos estadounidenses.

Para nosotros, a diferencia de los chinos que están ganando la batalla por el liderazgo mundial, la guerra híbrida con los servicios especiales estadounidenses que ocupan Ucrania ha adquirido un carácter existencial. O la quimera nazi que han creado será derrotada por nosotros y el mundo ruso se liberará de la división, o seremos destruidos. Al igual que en las dos últimas guerras internas con un Occidente unido, la pregunta es: ¿quién es quién?

NOTAS

1 Dostoievski F. M. Diario de un escritor. 1873-1881

2 Fukuyama F. The End of History and the Last Man

3 Heartland es la tierra «media» o «corazón» que actualmente ocupa Rusia, la parte de Eurasia que, según la teoría del geógrafo inglés Halford Mackinder, es el «eje geográfico de la historia».

4 Por ejemplo, el autor del concepto «Heartland», Mackinder, escribió: «Rusia ha sustituido al Imperio Mongol. El lugar de las antiguas incursiones centrífugas de los pueblos esteparios ha sido ocupado por su presión sobre Finlandia, Escandinavia, Polonia, Turquía, Persia y China. En el conjunto del mundo ocupa una posición estratégica central comparable a la que tiene Alemania en Europa. Puede atacar en todos los frentes». Y la Primera Ministra británica M. Thatcher (como quiera que se intente interpretar después lo que dijo) dijo «...es económicamente viable, según las estimaciones de la comunidad mundial, dejar que 15 millones de personas vivan en Rusia».

La primera mujer secretaria de Estado de EE.UU., M. Albright, enmarcó la siguiente frase, cuyo significado se reduce a lo siguiente La posesión exclusiva de Siberia por parte de Rusia es «injusta» y Siberia debe ponerse bajo control internacional. Siberia es un territorio demasiado extenso para pertenecer a un solo Estado.

5 Ogorodnikov A. La paz de Brest. La prehistoria. - Zavtra. - 2013, 29 de octubre.

6 Vandam A. E. El más grande de los artes. Revisión de la situación internacional moderna a la luz de la estrategia superior (1913) - San Petersburgo: Nauka, 2009

7 Marchetti Cesare. Una evaluación tecnológica postmortem de la rueca: los últimos 1000 años, - Previsión tecnológica y cambio social. 1978

8 Charles Higham. Trading With The Enemy: An Expose of The Nazi- American Money Plot 1933-1949. Nueva York, 1983.

9 Ibid. 10http://infoglaz.ru/?p=22965

11 Schweitzer P. Victoria. El papel de la estrategia encubierta de la Administración estadounidense en la desintegración de la Unión Soviética y el campo socialista. - Minsk, 1995.

12 Bogomolov O. T. Teoría y metodología de la división internacional socialista del trabajo. - Moscú: Mysl, 1967.

13 La ex secretaria de Estado de EEUU, Hillary Clinton, dijo en una conferencia de prensa en Dublín el 6 de diciembre de 2012: «Ahora se están tomando medidas para reovietizar la región. Se llamará de otra manera: Unión Aduanera, Unión Euroasiática, etc. Pero no nos engañemos. Sabemos cuál es el objetivo de esto y estamos tratando de encontrar formas eficaces de frenarlo o prevenirlo».

14 Glazyev S. Las sanciones de EEUU y la política del Banco de Rusia: un doble golpe para la economía nacional. - Voprosy ekonomiki. - 2014, No 9

15 «Ningún cañón de Europa dispara sin nuestro permiso», una frase del canciller del Estado y diplomático ruso del siglo XVIII A. Bezborodko.

16 Glazyev S. Yu. Estrategia para el desarrollo avanzado de Rusia en la crisis mundial. - Moscú: Economía, 2010

17 Arrighi J. El largo siglo XX. Moscú: Editorial Territorio del Futuro, 2006.

18 Malyavin V. 36 Estratagemas. Los secretos chinos del éxito. - Moscú: White Alva, 2000. - 192 ?.

19 Glazyev S. Una respuesta socialista a la globalización liberal. APN. 2006

20 Glazyev S. Lessons of another Russian revolution: the collapse of the liberal utopia and the chance of an economic miracle. - Moscú: Ekonomicheskaya Gazeta, 2011.

observatoriocrisis.com

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/sergey-glazyev-una-opinion-a